



LECTIO DIVINA

XXVII Semana del tiempo ordinario
Del 13 al 19 octubre de 2024



«Perderlo TODO por tener de todo»

Oración introductoria

Ven, Jesús, a mi encuentro. Ven Señor a hablarme al corazón y a decirme cómo puedo parecerme más a ti. Muéstrame el camino que he de seguir. El mundo te necesita, yo te necesito, date prisa y no tardes más. Señor Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo.

Petición

Concédeme, Jesús, vivir el día de hoy de acuerdo con tu voluntad.

Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 7, 7 11)

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo (Sal 89, 12-13. 14-15. 16-17)

Sáclanos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 4, 12-13)

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!» Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja,

(Gn 18,12). «¿Qué es el hombre», quienes somos nosotros, quien soy yo, para que el hijo de Dios «se acuerde tanto de nosotros?» (Sl 8,5) ¿Quién soy yo... para que me haya renovado totalmente..., y para que haga de mi corazón su morada?

Palabras del Santo Padre Francisco

«“Con ojo generoso glorifica al Señor, y no escatimes las primicias de tus manos. En todos tus dones pon tu rostro alegre, con contento consagra los diezmos. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con ojo generoso, con arreglo a tus medios”. Por tanto, ojos generosos, rostro alegre, alegría. El signo que nosotros vamos en este camino del todo y nada, de la plenitud aniquilada, es la alegría. No por casualidad al joven rico se le ensombreció el rostro y se fue entristecido. No había sido capaz de recibir, de acoger esta plenitud aniquilada. Sin embargo, los santos, el mismo Pedro, la han acogido. Y en medio de las pruebas, de las dificultades tenían el rostro alegre, el ojo generoso y la alegría del corazón. Este es el signo» (S.S. Francisco, Homilía, 28 de febrero de 2017).

Meditación

Tenemos en la liturgia de hoy la gran oportunidad de aprender cómo llama Jesús a sus discípulos y, sobre todo, cómo hay que reaccionar ante esa llamada. Recuerda que Dios es comunión, y un signo característico de la comunión es la comunicación, el diálogo, la invitación a estar más cerca de Él.

Bajo esta lógica, Dios siempre se está comunicando con sus criaturas, participándonos de su amor. Así que no dejemos de considerar que, meditando en este pasaje, Dios nos quiere decir algo. Para poderlo descifrar, vale la pena recordar algunas cosas que son elementales. La primera es que Dios es amor y nos ama, así de simple. La segunda es que una característica del amor es la libertad. Por tanto,

Dios quiere que seamos lo más libres posible, para que podamos amarlo más. Así que, cuando Dios habla, esa invitación siempre buscará nuestra mayor libertad, nuestro mayor amor, nuestra mayor felicidad.

Por tanto, escucharlo y seguirlo será el verdadero reto. Para poder hacer esto, tenemos la gran oportunidad de aprenderlo en la liturgia, porque justo hoy nos enseñará qué características suele tener ese diálogo, esa invitación:

1) Dios siempre que invita nos da la libertad para responder o no a su llamada. Tal como lo hizo con el joven rico y tal como lo hizo con Pedro;

2) Nunca nos esconderá lo que implica seguirle, las cosas buenas y las cosas que puedan costar. Nunca verás a Jesús endulzando el oído de nadie. Siempre es muy claro al afirmar que el seguirlo implica amor, renuncia, sacrificio, pero también cosas muy buenas;

3) No seguirlo trae intranquilidad, desasosiego, tristeza, tal como al joven rico que se marcha triste. Seguirlo, aunque no lo diga el Evangelio explícitamente, pero es lógico, dejará mucha paz y felicidad, tal como pasó con Pedro.

Después de estos consejos que da la liturgia, para poder identificar las invitaciones que Dios nos hace todos los días, nos podemos preguntar si estamos respondiendo correctamente. Después de esta meditación, ya no tenemos pretexto para decir que no sabíamos que era Él quien nos llamaba. Recordemos que detrás de nuestro “sí”, hay un plan de salvación para muchas almas.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 14 DE OCTUBRE DE 2024

Aquí hay uno que es más que Jonás

Oración introductoria

Señor, gracias por esta oportunidad de estar contigo, dame la gracia de abrir mi corazón a tu Evangelio y la fuerza para seguir lo que me pides.

Petición

Señor, no permitas que te pida señales o dude de Ti, ayúdame a crecer cada día en la fe y en la humildad.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Gálatas (Gal. 4, 22-24. 26-27. 31 - 5, 1)

Hermanos: Está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre; pero el hijo de la esclava nació según la carne y el

de la libre en virtud de una promesa. Estas cosas son una alegoría: aquellas representan dos alianzas. Una, la del monte Sinaí, engendra para la esclavitud, y es Agar. En cambio, la Jerusalén de arriba es libre; y esa es nuestra madre. Pues está escrito: «Alégrate, estéril, la que no dabas a luz, rompe a gritar de júbilo, la que no tenías dolores de parto, porque serán muchos los hijos de la abandonada; más que los de la que tiene marido». Así, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud.

Salmo (Sal 112, 1b-2. 3-4. 5a y 6-7)

Bendito sea el Nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen,

porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Releemos el evangelio

Afraates (¿c. 345)

monje, obispo cerca de Mossul

Las Disertaciones, nº 3, Del ayuno; SC 349

«¿Cuál es el ayuno que yo quiero?
¿Acaso no es abrir las prisiones injustas?» (Is 58,6)

Los ninivitas ayunaron con un ayuno completo cuando Jonás les predicó la conversión. (...) Esto es lo que está escrito: “Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, y aplacó el incendio de su ira” (Jon 3,10). No dice: “Vio que ayunaban a pan y agua y se vestían de saco y ceniza”, sino: “Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta”. Porque el rey de Nínive había dicho: “Que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos” (v. 8). Hicieron un ayuno sincero y fue aceptado.

Porque, amigo mío, cuando se ayuna, la abstinencia de la maldad es siempre la mejor. Es mejor que la abstinencia de pan y de vino, mejor que “humillarse a sí mismo, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza” como dice Isaías (58,5). En efecto, cuando el hombre se abstiene de pan, de agua o de cualquier alimento, cuando se cubre de saco y ceniza y se aflige, eso es agradable a los ojos de Dios. Pero lo que a Dios más le place es: “(...) desatar los lazos de la maldad, y arrancar todo yugo de esclavitud” (v. 6). Entonces para este hombre “brotará tu luz como la aurora, te precederá tu justicia, y serás como huerto regado, o como manantial

cuyas aguas nunca faltan” (v. 8-11). No se parece en nada a los hipócritas “que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan” (Mt 6,16).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Puede suceder que una envidia fuerte por la bondad y por las buenas obras de una persona pueda empujar a acusarlo falsamente. Y aquí hay un verdadero veneno mortal: la malicia con la que, de un modo premeditado se quiere destruir la buena reputación del otro. ¡Que Dios nos libre de esta terrible tentación! Y si al examinar nuestra conciencia, nos damos cuenta de que esta hierba maligna está brotando dentro de nosotros, vayamos inmediatamente a confesarlo en el sacramento de la penitencia, antes de que se desarrolle y produzca sus efectos perversos, que son incurables. Estad atentos, porque este comportamiento destruye las familias, las amistades, las comunidades e incluso la sociedad». *(S.S. Francisco, Ángelus, 10 de junio de 2018).*

Meditación

Jesús vino al mundo con la misión específica de salvar a la humanidad de la inminente destrucción que el pecado le había impuesto, y, por eso, es el gran signo de Dios para nosotros. Su Palabra es la garantía de que hemos venido de Dios y a Él volvemos. Sin embargo, al igual que aquella generación que convivió con Jesús, aún no somos conscientes de esta verdad, y a veces le pedimos señales para creer en su Palabra.

Jesús es la Palabra de Dios que se hizo carne y vino a nosotros para dirigirnos y enseñarnos a asumir la vida de gracia que nos fue prometida cuando perdimos nuestra identidad con Aquel que nos creó. Sin embargo, por nuestra incredulidad estamos perdiendo

continuamente la gran oportunidad de apoderarnos de las bendiciones que han sido preparadas para nosotros. La incredulidad es, por tanto, una gran arma utilizada por el enemigo para debilitar nuestra fe en Jesucristo. Por eso vivimos pidiendo pruebas y queriendo ver señales. A veces, sin siquiera orar, abrimos al azar Su Palabra y tratamos de encontrar señales según nuestras suposiciones e intereses.

Los ninivitas simplemente se arrepintieron y se convirtieron por la predicación de Jonás. No pidieron ninguna prueba ni quisieron tener visiones sobre lo que se les proponía. Tenemos que darnos cuenta de que Jesús es la gran señal del Padre para nosotros y que nuestra generación es más bendita que la generación de los ninivitas. Ellos se convirtieron sólo escuchando la predicación de Jonás, nosotros, en cambio, somos privilegiados porque Jesús mismo, la Salvación misma, vino a nosotros como Maestro y Redentor y su Palabra es la garantía que tenemos de que el Padre nos perdona y nos acoge con amor y misericordia a pesar de nuestras caídas.

Oración final

¡Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el nombre de Yahvé!
¡Bendito el nombre de Yahvé,
desde ahora y por siempre! (Sal 113,1-2)

MARTES, 15 DE OCTUBRE DE 2024
SANTA TERESA DE JESÚS, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA (F)
Agradecer siempre, todo...

Oración introductoria

Señor, vengo ante ti porque quiero que me enseñes a orar. Permíteme entrar en tu presencia y escuchar lo que quieres decirme. Señor, Tú conoces mejor que nadie mis necesidades. Concédeme aquellas que más necesito.

Quiero conocerte y amarte, pero necesito me des tu gracia porque sin ti nada puedo hacer. Quédate, Señor, conmigo y jamás me abandones. Jamás permitas que nada ni nadie me separe de ti.

Petición

Señor, dame un corazón sencillo y sincero para que, como santa Teresa de Jesús, me esfuerce por seguir el camino de la perfección en el amor.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 15, 1-6)

Así obra el que teme al Señor, el que observa la ley alcanza la sabiduría. Ella le sale al encuentro como una madre y lo acoge como una joven esposa. Lo alimenta con pan de inteligencia y le da a beber agua de sabiduría. Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado. Ella lo ensalzará sobre sus compañeros y en medio de la asamblea le abrirá la boca. Lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia y lo revestirá con un vestido de gloria. Encontrará gozo y corona de júbilo, y un hombre eterno recibirá en herencia.

Salmo (Sal 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19)

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

El cielo proclama tus maravillas, Señor, y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles. ¿Quién sobre las nubes se compara a Dios? ¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R.

Dios es temible en el consejo de los ángeles, es grande y terrible para toda su corte. Señor de los ejércitos, ¿quién como tú? El poder y la fidelidad te rodean. R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realizas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 25-30)

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y

encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

El espejo de la caridad, I, 30-31 (Traducción: P. Germán Díez Martínez, o.e.s.o.)

«Encontrareis vuestro descanso»

Por lo tanto, los que se quejan de la aspereza de este yugo, quizás es porque, o no abandonaron plenamente el gravísimo yugo de la concupiscencia mundana, o, abandonándolo, volvieron a tomarlo con mayor confusión suya... ¿Qué hay más dulce o qué más tranquilo que no angustiarse por los torpes movimientos de la carne...?

En fin, ¿qué hay tan próximo a la tranquilidad divina como no conmoverse por las injurias recibidas, ni asustarse por ningún daño o persecución; tener igual constancia en los sucesos prósperos que en los adversos y tratar igual al amigo y al enemigo, haciéndose semejante al que "hace salir su sol sobre buenos y malos, y deja caer la lluvia sobre justos e injustos»? (Mt 5,45).

Todo esto se encuentra en la caridad, y no se halla sino en la caridad. En ella está la verdadera tranquilidad, la verdadera suavidad, porque ella es el yugo del Señor, y si la tomamos invitados por el Señor, encontraremos descanso para nuestras almas, pues "el yugo del Señor es suave y ligera su carga». Por último, "la caridad es paciente, es benigna, no tiene celos, no obra mal, no se infla, no es ambiciosa" (1Co 13,4-5).

Las demás virtudes son para nosotros, o como vehículo para el cansado, o como viático para el caminante, o como linterna para

alumbrar en la oscuridad, o como arma para los que luchan; más la caridad, aunque como las restantes virtudes es necesaria para todos, sin embargo, es descanso en especial para el fatigado, morada para el caminante, plenitud de claridad para el que llega y perfecta corona para el vencedor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Qué importante es saber agradecer al Señor, saber alabarlo por todo lo que hace por nosotros. Y así, nos podemos preguntar: ¿Somos capaces de saber decir gracias? ¿Cuántas veces nos decimos gracias en familia, en la comunidad, en la Iglesia? ¿Cuántas veces damos gracias a quien nos ayuda, a quien está cerca de nosotros, a quien nos acompaña en la vida? Con frecuencia damos todo por descontado. Y lo mismo hacemos también con Dios. Es fácil ir al Señor para pedirle algo, pero regresar a darle las gracias...». *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de octubre de 2016).*

Meditación

En el inicio de este pasaje puedo encontrar un modelo de oración, la oración de gratitud. Te detienes un momento a orar con tu Padre y agradecerle. La gratitud es una virtud que conmueve tu corazón. Los que son padres de familia experimentarán mejor que nadie cómo se infla el corazón ante la gratitud de un hijo que valora lo que le das, el esfuerzo que haces por darle lo mejor, o el amor que le brindas. No hay nada que le agrade más a un padre, además de ver felices a sus hijos, que escuchar de ellos un «gracias» y un «te amo».

Esto es lo que me quieres recordar hoy. Tú, Señor, eres Padre, eres mi Padre y por ello, la gratitud es una cualidad que te encanta hallar en tus hijos.

Tal vez en este rato de oración, puedo unir mi acción de gracias a la tuya, Jesús. Dar gracias al Padre por todas las cosas que me ha dado.

Para darte gracias se necesita sólo concentrarse y ver el día a día. Allí voy a encontrar todo por lo que puedo agradecerte. A veces se piensa que la acción de gracias se hace sólo en las fechas especiales, en las grandes ocasiones, en los momentos de felicidad. Pero no. La acción de gracias se puede hacer también en la enfermedad, en la tribulación, en la dificultad. En otras ocasiones me puede pasar que sólo agradezco aquellas cosas grandes, maravillosas, lujosas. Pero en realidad debería agradecer hasta las cosas más elementales que recibo.

Teniendo en cuentas estas ideas, quiero decirte gracias. Gracias, Padre, por mi vida, mi salud o mi enfermedad, mi alegría o mi tristeza. Gracias por el cuerpo que me diste, la familia que me concediste y el país en el que me permitiste nacer. Gracias por el don de mi fe católica, del bautismo y de la oración. Gracias por la comida, (no esa «comida» genérica que no llena a nadie, sino la comida de esta mañana o de anoche). Gracias por mis padres, por mis hermanos, por mis abuelos y tíos, porque de todos ellos he podido aprender algo.

Gracias por el temperamento que me has dado, por la historia que has ido escribiendo con mi vida. Gracias por tu salvación, por haberte hecho hombre por mí, por haberme enseñado el camino al cielo, por haber muerto y resucitado por mí. Gracias por haberme dado a María como mi madre, gracias por la Iglesia, los sacerdotes, los sacramentos. Gracias por esta vocación a la que me llamas.

Gracias por la casa en la que vivo, el trabajo que tengo o del que carezco. Gracias por las cosas materiales que poseo y por aquellas que tal vez me faltan. Gracias por mis amigos, y también por los que me procuran el mal. Gracias por estar siempre presente en mi vida.

Gracias, Señor, por este bello planeta que me has dado, y en el que encuentro huellas de tu poder y de tu amor. Gracias por ese momento en el que encontré a mi pareja, o a este amigo, o a este compañero. Gracias por haberme salvado de caer en este o aquel pecado. Gracias te doy, Dios mío, por...

Oración final

¡Llegue a mí tu amor, Yahvé, tu salvación,
conforme a tu promesa!
Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en tu palabra. (Sal 119,41-42)

MIÉRCOLES, 16 DE OCTUBRE DE 2024
Por amor, con amor

Oración introductoria

Mi Dios y Señor, te doy gracias por una oportunidad más de estar juntos. Dame, Señor, la gracia de experimentar tu amor, que está tan presente en mi vida.

Ayúdame, Señor, a no ser ciego a tu amor y a tu presencia. Que tu amor sea el motivo único de mi existencia. Que sólo te tenga, Señor, a ti. Sólo esto me basta. ¡Tu amor!

Petición

Señor, que nunca me olvide de la caridad y del amor de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gal. 5, 18-25)

Hermanos: Si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 42-46)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas! ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!». Le replicó un maestro de la Ley: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros». Jesús replicó: «¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cagáis a los hombres cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos!».

Releemos el evangelio

Isaac el Sirio (siglo VII)

monje cercano a Mossoul

Discursos ascéticos, 1a serie, n° 60

"¡Ay de ustedes también, porque imponen
a los demás cargas insoportables"

La vigilancia es de mayor ayuda al hombre que las obras exteriores... ¿cómo es posible que él haya despreciado las realidades materiales -la relajación, la ira, la esclavitud del vientre- sin haber adquirido la tranquilidad? A una separación obrada con discernimiento se acompañan: el no tener vínculos con las cosas, el ser sobrio en lo que respecta a la vida y el amor a los hombres. Si alguno soporta voluntariamente injusticias por Dios, él es puro en su interior (Mt 5,8). Si no desprecia a un hombre por sus llagas, él es verdaderamente un hombre libre...

No alimentes el odio hacia el pecador, porque somos todos culpables. Si, por amor de Dios, lo censuras, llora sobre él. ¿Por qué lo odiarías? Esto son los pecados que conviene odiar, rezando por él si quieres parecerte Cristo. Que lejos de indignarse contra los pecadores, rezaba por ellos (Lc 23,34)... ¿Cuál es pues, tú que sólo eres un hombre, la razón que te hace odiar al pecador? ¿por qué está exento de tu virtud? ¿Pero dónde está tu virtud, si faltas a la caridad?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay unas palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, que vienen en nuestra ayuda: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les aliviaré” (Mt 11,28). La vida a menudo es pesada, muchas veces incluso trágica. Lo hemos oído recientemente... Trabajar cansa; buscar trabajo es duro. Y encontrar trabajo hoy requiere mucho esfuerzo. Pero lo que más pesa en la vida no es esto: lo que más cuesta de todas estas cosas es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser querido. Algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor las dificultades son más duras, inaguantables. Pienso en los ancianos solos, en las familias que lo pasan mal porque no reciben ayuda para atender a quien necesita cuidados especiales en la casa. “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados”, dice Jesús». *(Discurso del Papa Francisco a las familias, 26 de octubre de 2013).*

Meditación

La liturgia de hoy nos presenta a un Cristo no muy amigable, según nuestra visión; aunque las exclamaciones de Jesús salen de un corazón que quiere lo mejor para sus amigos. Las advertencias de Jesús son gritos que intentan ayudar al que se pierde.

Jesús nos alerta sobre tres problemas. Primero la falta de amor en las obras, después el orgullo y las apariencias y por fin la sobre exigencia con nuestros hermanos y hermanas. Hoy estamos invitados a ver estos tres puntos en nuestra propia vida, pero enfoquémonos en el primero punto.

Cuantas veces perdemos de vista el motivo principal que nos lleva a dar testimonio de vida cristiana, el ser una persona justa, de bien, o hasta el dedicarnos a nuestra familia. Se pierde el verdadero motivo de nuestro obrar y actuar. Nos olvidamos de que todo lo deberíamos hacer por amor a Dios y en todo deberíamos buscar hacer presente el amor de Cristo. El amor a Dios debe ser lo que nos mueve a obrar, la fuerza de energía y dinámica de nuestra vida. No de cualquier manera, pues el amor a Dios exige lo mejor de nosotros mismos.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

JUEVES, 17 DE OCTUBRE DE 2024
SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, OBISPO Y MÁRTIR (MO)
¿Escucharé hoy al profeta?

Oración introductoria

Jesús, abre mi corazón para escuchar lo que quieres de mí. Aparta de mí esas resistencias que no me permiten verte como mi Dios y mi Señor, y acoger con amor y confianza tus mensajes e inspiraciones. Quiero que permanezcas en mi corazón y me guíes en esta oración. Jesús, te quiero, pero yo sé que tú me quieres más.

Petición

Jesús, te pedimos que tomemos la mano de María donde estaremos seguros de ir por el buen camino.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 1-10)

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por Voluntad de Dios, a los santos, que están en Éfeso, a los fieles en Cristo Jesús: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante Él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su Voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En Él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a

conocer el misterio de su Voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación. revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclamad al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de ustedes, que edifican mausoleos a los profetas, a quienes mataron sus padres! Así son testigos de lo que hicieron sus padres, y lo aprueban; porque ellos los mataron y ustedes les edifican mausoleos. Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, les digo: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay

de ustedes, maestros de la ley, que se han apoderado de la llave de la ciencia: ustedes no han entrado y a los que intentaban entrar se lo han impedido!». Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Releemos el evangelio

Misal Romano

Improperios del Viernes santo

«Empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua»

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido?
Respóndeme. (Mi 6,3)

Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes. ¡Pueblo mío, respóndeme!

Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado.
¡Pueblo mío, respóndeme!

Yo te guiaba con una columna de nube; tú me guiaste al pretorio de Pilato. ¡Pueblo mío, respóndeme!

Yo te sustenté con maná en el desierto; tú me abofeteaste y me azotaste. ¡Pueblo mío, respóndeme!

Yo te di a beber el agua salvadora, que brotó de la peña; tú misté a beber hiel y vinagre. ¡Pueblo mío, respóndeme!

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Iglesia necesita de los profetas. Diré más: necesita que todos nosotros seamos profetas. No críticos, esto es otra cosa. Una cosa es el juez siempre crítico a quien nada le gusta, ninguna cosa le gusta: ‘No, esto no esto no va bien, no va bien, no va bien. Esto debe ser así...’. Ése no es un profeta. El profeta es el que reza, mira a Dios, mira a su pueblo, siente dolor cuando el pueblo se equivoca, llora – es capaz de llorar sobre el pueblo – pero también es capaz de jugársela bien para decir la verdad». *(S.S. Francisco, Homilía, 17 de abril de 2018).*

Meditación

Leyendo este Evangelio solo me viene al corazón la petición de no ser uno de los que matan a los profetas de Dios, ni tampoco de quedarme con la llave del saber impidiendo que otros entren en el Reino de los Cielos. ¡Dios nos libre! Puede venir la tentación de etiquetar a las personas según los personajes del Evangelio, pero este episodio es aplicable a cada corazón. ¿De qué profetas está hablando Jesús? ¿Quiénes son en mi corazón esos fariseos que rechazan a los profetas y que además proponen caminos equivocados?

Dios ha puesto en nuestro corazón un profeta, la conciencia, su presencia soberana que nos indica el camino. El Espíritu Santo nos habla a través de ella día tras día a sabiendas de que muchas veces haremos oídos sordos a su voz. Solo después de un tiempo nos damos cuenta de lo que esa voz nos estaba previniendo, y entonces nos comportamos como los fariseos que edifican mausoleos a lo que ya no podrá ser.

Escuchamos otras voces distintas a la de los profetas, la voz del capricho, de mi propia vanidad y soberbia, la voz de esos fariseos que creen tener la llave de mi felicidad. Pero qué gran alegría que Dios

nos sigue mandando sus mensajes día a día, esperando que su pueblo santo se convierta y escuche finalmente su voz. No solo nos da profetas, nos ha dado también a su Hijo. ¿Hoy escucharemos su voz? ¿Endureceremos el corazón otra vez?

¿Qué quieres de mí hoy, Señor? Dame la misma finura de oído que tuvo María Santísima a la voz del Espíritu Santo. Yo quiero hacer tu Voluntad, porque sé que me quieres y que eres el camino para mi felicidad

Oración final

Yahvé ha dado a conocer su salvación,
ha revelado su justicia a las naciones;
se ha acordado de su amor y su lealtad
para con la casa de Israel. (Sal 98,2-3)

VIERNES, 18 DE OCTUBRE DE 2024

SAN LUCAS, EVANGELISTA (F)

Ponerse en camino

Oración introductoria

Creo en ti, Señor, aunque a veces no entienda muchas cosas que pasan en mi vida y a mi alrededor. Confío en ti porque nunca me vas a fallar y en tus manos siempre estoy seguro. Te amo porque me he sentido mirado y amado por ti.

Te doy infinitas gracias por tu presencia constante en mi vida y las miles de formas en que actúas en ella cada día. Me entrego a ti; jamás permitas que nada ni nadie me separe de ti.

Petición

San Lucas, ayúdanos a seguir tu ejemplo y acercarnos a la Virgen, que sea Ella quien nos ayude a conocer más a Jesús.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4, 10-17B)

Querido hermano: Demas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráetelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráetelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos. Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras. Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Más el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 17-18)

Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 1-9)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Tercer Homilía sobre la inscripción de los Hechos de los Apóstoles*

San Lucas evangelista: «he decidido escribir para ti un relato ordenado» (Trad. ©Evangelizo.org©)

La lectura de las santas Escrituras es un campo espiritual y un paraíso de delicias, aún más agradable que el paraíso de antes. Este paraíso, Dios no lo plantó sobre la tierra, sino dentro del alma de los fieles. No lo puso en el Edén, ni en un lugar preciso en Oriente (Gn 2:8), pero lo difundió en toda la tierra y lo desplegó hasta las extremidades de la tierra habitada. Y como ahora comprendes que desplegó las santas Escrituras sobre toda la tierra habitada, escucha al profeta que dice: «Por toda la tierra se ha difundido su voz, y hasta los confines de la tierra sus palabras» (Sal 18:5; Rm 10:18) ...

Este paraíso es también una fuente, al igual que el anterior (Gn 2:6.10), fuente de la cual nacen innumerables ríos... ¿Quién lo dice? ¡Dios mismo! Es El quien nos hace el don de todos los ríos: «El que cree en mí, nos dice según la palabra de la Escritura, de su seno brotarán ríos de agua viva» (Jn 7:38) ... Esta fuente es incomparable no solamente por su abundancia sino también por su naturaleza. En efecto, no son ríos de agua sino los dones del Espíritu. Esta fuente se comparte entre todas las almas de los fieles sin que disminuya. Se divide, pero no se agota...Es entera dentro de todos, así como en cada uno: tales son los dones del Espíritu.

Quieres saber ¿cuál es la abundancia de estos ríos? ¿Deseas saber la naturaleza de estas aguas? ¿En qué se distinguen de las que encontramos en la tierra pues aquellas son aún mejores y magnificas? Escucha de nuevo a Cristo hablando con la Samaritana para poder

comprender la abundancia de la fuente: «El agua que le daré a aquél que crea se convertirá en él fuente de agua que brota para vida eterna» (Jn 4:14) ... ¿Quieres tú también conocer su naturaleza? ¡Úsala pues! Ya que es no es útil para la vida de aquí abajo, sino para la vida eterna. Pasemos pues nuestro tiempo en ese paraíso: seamos invitados a beber de esta fuente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Quien no se pone en camino, nunca conocerá la imagen de Dios, nunca encontrará el rostro de Dios. Los cristianos sentados, los cristianos quietos no conocerán el rostro de Dios: no lo conocen. Dicen: ‘Dios es así, así...’, pero no lo conocen. Los quietos. Para caminar es necesaria esa inquietud que el mismo Dios ha puesto en el corazón y que te anima a buscarlo. Ponerse en camino es dejar que Dios o la vida nos pongan a prueba, ponerse en camino es arriesgar». *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2015, en santa Marta).*

Meditación

¡Poneos en camino! Ésta es la invitación que me haces en este pasaje. Ponerse en camino implica mucho, implica salir de la comodidad, de las propias seguridades, de los planes personales. Significa sudor, ejercicio, cansancio. No es sencillo ponerse en camino y por ello me das indicaciones.

Detrás de los consejos que das encuentro una invitación a la confianza y al abandono en tus manos providentes. Ni alforja, ni túnica, ni sandalias, confiar en que Tú me irás dando lo que necesito. Nunca me mandas algo que no pueda realizar, por ello puedo confiar en ti. Tú nunca me pides imposibles. Me pides confianza para desprenderme de todo y salir a anunciarte.

Ponerse en camino es el llamado a salir a evangelizar y compartir esa experiencia que tengo de ti. Decirle al mundo que hay un Dios que los ama, que quiere lo mejor para ellos. Enseñarles que eres el Salvador, el Amigo, el Hermano. Mostrarles que no están solos, sino que Tú siempre los acompañas.

Ponerse en camino no es algo sólo para las misiones de Semana Santa o Navidad. Es salir a predicar en mi casa, en mi trabajo, en mi escuela, en mi universidad, entre mis amigos. Es salir del lugar de intimidad contigo y compartirte a los demás, a todos aquellos con los que me cruzo en el camino.

Oración final

Alábenle, Yahvé, tus creaturas,
bendíganle tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas (Sal 145,10-11)

SÁBADO, 19 DE OCTUBRE DE 2024

Lo que nunca falla en los casos difíciles

Oración introductoria

Hola, Padre bueno, me pongo en tu presencia unos minutos para saciar un poco más mi sed infinita de tu amor.

Deseo encontrar la esperanza que me muestre el camino hacia la plenitud de mi vida, una luz que sea real, capaz de iluminar todo lo que hoy voy a realizar. ¡Cristo Rey Nuestro, Venga tu Reino!

Petición

Dame la gracia, Señor, de una entrega total de mi vida

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 15-23)

Hermanos: Habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyente, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Salmo (Sal 8, 2-3a. 4-5. 6-7ª)

Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza. R.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 8-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. Cuando os conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

Releemos el evangelio

Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de San Policarpo (69-155)

obispo

V,1.VII-VIII,1

«Si uno se pone de mi parte ante los hombres,
también el Hijo del hombre se pondrá de su parte»

El más admirable de los mártires ha sido el obispo Policarpo. Primeramente, en cuanto supo todo lo que había sucedido, no se inquietó, sino que quiso permanecer en la ciudad. Bajo la insistencia de la mayoría, acabó alejándose de ella. Se retiró a una pequeña

propiedad situada no lejos de la ciudad y permaneció en ella algunos días con algunos compañeros. Noche y día oraba insistentemente por todos los hombres y por todas las iglesias del mundo entero, lo cual era su costumbre habitual...

Unos policías, a pie y a caballo, armados como si se tratara de correr detrás de un bandido, se pusieron en marcha. Ya tarde llegaron a la casa en la que se encontraba Policarpo. Éste estaba acostado en una pieza de la planta superior; desde allí hubiera podido escapar a otra propiedad. Pero no quiso; se limitó a decir: «Que se cumpla la voluntad de Dios». Al oír la voz de los policías, bajo al piso inferior y se puso a hablar con ellos. Éstos quedaron admirados por la avanzada edad y la serenidad de Policarpo: no podían comprender por qué habían tenido que gastar tantas energías para coger a un anciano como él. Policarpo se apresuró, a pesar de la hora avanzada, a servirles algo para comer y beber, tanto como desearon. Tan sólo les pidió le concedieran una hora para orar libremente. Ellos se lo concedieron y se puso a orar de pie, mostrando ser un hombre lleno de la gracia de Dios. Y así, durante dos largas horas, sin parar, oró en voz alta. Los que le escuchaban estaban llenos de estupor; muchos de ellos lamentaban haberse puesto en camino contra un hombre tan santo.

Cuando hubo terminado su oración, en la que recordó a todos los que había conocido durante su larga vida, pequeños y grandes, gente ilustre y gente sencilla, y a toda la Iglesia extendida por el mundo entero, había llegado la hora de partir. Le hicieron subir a un asno y le condujeron a la ciudad de Esmirna. Era el día del gran sábado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús reacciona con palabras fuertes y claras, no tolera esto, porque esos escribas, quizás sin darse cuenta están cayendo en el pecado más grave: negar y blasfemar el Amor de Dios que está presente y obra en Jesús. Y la blasfemia, el pecado contra el Espíritu Santo, es el único pecado imperdonable -así dice Jesús-, porque comienza desde el cierre del corazón a la misericordia de Dios que actúa en Jesús. Pero este episodio contiene una advertencia que nos sirve a todos. De hecho, puede suceder que una envidia fuerte por la bondad y por las buenas obras de una persona pueda empujar a acusarlo falsamente. Y aquí hay un verdadero veneno mortal: la malicia con la que, de un modo premeditado se quiere destruir la buena reputación del otro. ¡Que Dios nos libre de esta terrible tentación! Y si al examinar nuestra conciencia, nos damos cuenta de que esta hierba maligna está brotando dentro de nosotros, vayamos inmediatamente a confesarlo en el sacramento de la penitencia, antes de que se desarrolle y produzca sus efectos perversos, que son incurables. Estad atentos, porque este comportamiento destruye las familias, las amistades, las comunidades e incluso la sociedad» (S.S. Francisco, *Ángelus 10 de junio de 2018*).

Meditación

En la vida hay tantos momentos donde sentimos las miradas puestas en nosotros, a la espera de algún consejo, una decisión, sobre una opinión personal. Podríamos hablar de dos tipos de personas, quienes tienen la seguridad y quienes no la tienen. Todas las personas, al defender la verdad y el bien, no lo hace poniendo su confianza en algo, sino en Alguien. Todos somos llamados a defender nuestros principios, valores y nuestra fe en Jesucristo. Tantas personas toman una posición de magistrado y juez, como una presencia que se impone, pero otras veces nos podemos encontrar con personas que

están más abiertas al diálogo. ¿Qué hacer? Confiar en el Espíritu Santo, él nos quiere comunicar su Palabra.

¿Qué tipo de persona quiero ser? Sin darme cuenta puedo ser aquella persona insegura, con una personalidad que se deja guiar por modas y corrientes del momento. O, en cambio, puedo ser esa persona auténtica con valores, que pone su confianza, miedos y anhelos en Cristo. Tal vez esa confianza plena en Cristo da un poco de vértigo, pero Jesús mismo nos dijo: «El Espíritu Santo vendrá y os ayudará, porque el Padre lo enviará para ocupar mi lugar».

¡El Espíritu Santo está vivo y actúa incesantemente entre nosotros! Y quiere reinar en nuestros corazones, quiere guiarnos y ayudarnos en nuestro día a día. Por eso «no os preocupéis de lo que vais a decir, o de como lo vais a defender. Porque el Espíritu Santo os enseñará lo que tenéis que decir» y esto es verdad.

¿Cuántas veces hemos dicho algo, dado un consejo o ayudado a un amigo, y sorprendernos después de lo que hemos dicho? Pero como todo, alguno puede pensar, esto es muy fácil de decir, pero qué difícil es ponerlo en práctica. Una cosa que me ayuda mucho es invocar constantemente al Espíritu Santo en mi día, para tenerlo así más presente.

Oración final

¡Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso
es tu nombre en toda la tierra!

Tú que asientas tu majestad sobre los cielos. (Sal 8,2)